

PRESENTACIÓN

Nuevas miradas sobre la población: De la comunidad al individuo Homenaje a Richard Wall

Francisco Chacón Jiménez

La innovación teórica y conceptual respecto a la población ha experimentado un notable cambio a lo largo de los últimos treinta años¹. De una explicación unívoca sobre las variables demográficas como indicadores vitales para el conocimiento y la comprensión de los mecanismos que analizan los cambios en la población, hemos pasado a la integración, relación e inclusión de dichas variables en el interior de los problemas sociales como explicación y reflejo de los mismos. Son, precisamente, los análisis transversales sobre problemas sociales concretos (matrimonios, parentesco, migración, ciclo de vida, actividad o/y trabajo del hombre y de la mujer y la variable salarios) a partir de los indicadores tradicionalmente denominados como demográficos (natalidad, nupcialidad, mortalidad, esperanza de vida), los que nos permiten comprender la realidad histórica y sus procesos de cambio y el papel fundamental que, entendida y explicada de esta manera, juega la población. Es decir, la población se explica en la sociedad y viceversa.

Estamos, por tanto, ante una dimensión y alcance social de la explicación demográfica: movilidad social y desigualdad. Actualmente, la realidad social y demográfica es de enorme interés y complejidad. Los procesos de envejecimiento, los movimientos y migraciones de las poblaciones, las desigualdades en los recursos y distribución de la riqueza nos plantean interrogantes a las ciencias sociales, a las que sólo desde una verdadera interdisciplinariedad es posible dar respuesta.

1 En realidad se trata de un conjunto de propuestas teóricas, epistemológicas y metodológicas. Si tuviésemos que elegir aquella que, en nuestra opinión, puede ser más representativa, sintetiza las propuestas más sugerentes y de mayor trascendencia y que ha tenido, además, una mayor repercusión, lo haríamos sobre lo expuesto en E.A. Wrigley (1985).

Precisamente, ésta es nuestra intención. Deseamos llevar a cabo un conjunto de reflexiones que pongan de manifiesto las nuevas miradas y problemáticas que la población-desde esta perspectiva-ofrece a la comunidad científica en una verdadera renovación de sus principios conceptuales, teóricos, heurísticos y metodológicos.

Y es en este contexto en el que queremos contribuir al homenaje de un historiador de la población de personalidad modesta y sencilla, hasta tímida, diríamos, pero grande y potente en sus análisis y en sus propuestas. Destacada figura del Cambridge Group, aparentemente a la sombra de Peter Laslett, pero que junto a Tony Wrigley, Roger Schofield, Richard Smith, Kevin Schurer y otros, ha marcado toda una época en la historiografía anglosajona e internacional.

Este número monográfico de la *Revista de Demografía Histórica* es un sentido y profundo homenaje a su figura y a la repercusión e internacionalización de sus propuestas. En 1997 visitó España y, en concreto, Murcia y Lorca para participar, al igual que el profesor Peter Laslett, otros miembros del *Cambridge Group* y diversos científicos sociales españoles y europeos en el congreso internacional: *Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*.



Fotografía del congreso *Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, en la sesión “Familia, casa y trabajo”, coordinada por Francisco Chacón, celebrada en Lorca el 15 de diciembre de 1997.

De izquierda a derecha: Gérard Delille, Richard Wall, Francisco Chacón, Stuart Wolf y Llorenç Ferrer.

Distintas reflexiones y análisis con perspectivas historiográficas procedentes de Italia, Portugal, Inglaterra, Francia y, por supuesto, España, se suman a este avance en el proceso de conocimiento. Tres grandes líneas u orientaciones se explicitan y ofrecen nuevas interpretaciones.

Un primer marco explicativo de carácter global viene planteado por los análisis sobre la historia de las poblaciones. Las reflexiones de Robert Rowland enmarcan el estudio de “Los Regímenes demográficos y sus contextos”, como un conjunto explicativo en el que desde el ensayo de Malthus se ha ido interpretando y explicando las evoluciones de la población y sus cambios sociales. Como afirma el propio Rowland, más allá del individualismo moralista que dibujaba su visión del mundo, a Malthus le interesaban, sobre todo, los mecanismos mediante los cuales comportamientos y decisiones individuales determinaban la evolución de la población.

Posteriormente, se ha intentado formalizar las relaciones entre las variables demográficas y su contexto socioeconómico. Es aquí donde se ha articulado el concepto de régimen demográfico de *alta o de baja presión* a partir del *freno positivo* de la mortalidad o el *freno preventivo* del control sobre el acceso al matrimonio. Lo que, en definitiva, nos lleva a un modelo de relaciones sociales, ya que la reproducción biológica de cualquier población humana es un proceso socialmente organizado. El problema es deducir cuales son los factores condicionantes de la forma de organización y quien ejerce el control, ya que podría ser el grupo o bien los propios individuos.

El paso adelante que la aportación de Robert Rowland implica y supone es tener en cuenta el concepto general: *organización social de la reproducción*, como marco inclusivo en el que tienen lugar las explicaciones, contradicciones y diversidad de situaciones. En definitiva, se trata, tal y como en el texto de Francisco Chacón y Ana Chacón se recoge, considerar como prioritario, según indica Raúl Iturra, el *proceso de construcción de la reproducción*.

Una segunda línea u orientación de carácter específicamente comparativo, es el que nos presentan en un sugerente texto Vincent Gourdon y François-Joseph Ruggiu: “Richard Wall en France: retour vers le futur?” en el que se especifican las causas de la diferencia respecto a la orientación de los estudios sobre la población entre la historiografía francesa e inglesa. Nos introduce en una de las reflexiones y sugerencias más apasionantes desde una perspectiva comparada. El

fuerte impacto en Francia de analizar la historia de las poblaciones a partir del sistema de reconstitución de familias mediante la medida de los sucesos vitales y conocer las lógicas de sucesión a partir de las reglas de la herencia, explican la debilidad de la propuesta de Laslett y Wall: transversal, sincrónica y estática frente al carácter longitudinal, diacrónico y de movilidad que ofrecía la reconstitución de familias. Una vez superada la etapa de las grandes encuestas colectivas que ocuparon a la historiografía francesa en los años 60-80 del siglo XX, las reconstituciones de familias adquieren otra dimensión y se transforman en un análisis de las clases y de los grupos profesionales. Como afirman Gourdon y Ruggiu, el predominio del hogar nuclear no significa que el dominio o la hegemonía de la familia se organice alrededor de padres e hijos, únicamente. Y es aquí donde comienzan a encontrarse las dos propuestas: introducir la historia social en los datos cuantitativos de reconstrucción del hogar por parte de los historiadores franceses, mientras que Richard Wall sugería trabajar sobre la profesión de los cabezas de familia en relación con la organización del trabajo, incluyendo a la mujer y los salarios.

La propuesta y la conclusión que se puede deducir tras las dos grandes orientaciones historiográficas desarrolladas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, es la búsqueda de la articulación entre la familia y la comunidad en la que aquella vive y se desarrolla. Y es en la historia social de los individuos donde se puede explicar la reproducción social y los procesos de movilidad y cambio. Se trata de observar el conjunto que supone la organización del hogar y la organización del trabajo, mediante la consideración de la mujer, su papel y el de los salarios.

Una tercera propuesta completa el contexto social en el que se están desarrollando cada vez más las nuevas corrientes de la demografía histórica. En 1997, Llorenç Ferrer y Francisco Chacón, afirmábamos en un prólogo titulado: *Más allá de la Familia*, que: “la distancia entre la persona y la sociedad sólo se puede recorrer a través de la familia, entendiendo que ésta debe integrarse en el conjunto de familias que forman la comunidad... Medir y explicar hasta qué punto uno u otro factor es predominante, constituye una transición fundamental que tiene en el reconocimiento del individuo como entidad con personalidad jurídica y social propia el final de una etapa que supone la integración de la categoría familia en la explicación del cambio histórico” (Chacón Jiménez y Ferrer i Alós, 1997: 13). En 2010 en el congreso in-

ternacional de la *European Social Science History* celebrado en Gante, la sesión organizada por Hilde Bras, se titulaba: *Familia, Demografía: más allá de la casa*. Se trataba de incorporar el parentesco y los familiares fuera del hogar, como una de las claves para entender los procesos de cambio social y conocer el papel que los amigos y vecinos pueden llevar a cabo en el mismo.

Es significativa la continuidad en el planteamiento teórico y epistemológico que subyace tras los trece años transcurridos y que refleja una corriente de pensamiento y de práctica historiográfica que tiene en el texto de F. Chacón y A. Chacón: "Hogar y familia: corrientes interpretativas y realidades sociales. Los ejemplos de movilidad de la población (1771) y movilidad social (1797) en Lorca", un claro ejemplo de confirmación de la misma. Así, la movilidad de la población y de relaciones sociales de trabajo que implican un significado de hogar mucho más moldeable, flexible y adaptable a las necesidades de trabajo y colaboración de miembros de otras unidades familiares, pone de manifiesto otra realidad. Las delgadas pero rígidas, en ocasiones, paredes del censo fiscal dan paso a la *configuración familiar* para explicar la co-residencia o si se vive con familiares con los que se comparten recursos o bien mano de obra que busca la mejora de sus posibilidades. Los procesos de movilidad de la población y los de movilidad social, están presentes en esta nueva consideración historiográfica.

Se trata, en definitiva, de considerar cómo contribuyen los integrantes de una generación a la constitución de la siguiente en términos de fecundidad, uniones, lazos de dependencia y solidaridad y, por supuesto, transmisión, y forma de llevarla a cabo, respecto a los recursos que pasan de una a otra generación (Brunet y Vezina, 2015: 77-112). Es en este contexto de la familia como factor explicativo de la realidad social, donde incluiríamos la afirmación tajante de Joaquín Recaño en su contribución: "Familia, género y migración interna en España": ¿Es la migración un asunto familiar? Definitivamente, sí". Las conclusiones a las que llega el autor potencian a la familia como causa explicativa de las corrientes migratorias: el territorio, entendido como lugar de origen y nacimiento de las parejas, los hijos y el género son factores que influyen notablemente en la fuerza o debilidad de los movimientos migratorios. La red social de apoyo y solidaridad familiar que permite al varón iniciar el proceso migratorio para "arrastrar" después al resto de la unidad familiar, conformando, además, en el lugar de llegada los típicos guetos de origen local, regional o nacional,

se matizan mediante los análisis que proporcionan los modelos de regresión logística en el caso del censo de 1991. Los resultados demuestran cómo la familia está más implicada en la migración residencial de corta distancia o intrarregional, mientras que tiene un peso menor en los desplazamientos de media y larga distancia o interregionales. Como indica Joaquín Recaño, el 60 por ciento de las familias con hijos (familias nucleares y monoparentales) que realizan una migración intrarregional efectúan el desplazamiento en familia. La migración de corta distancia está ligada muchas veces al matrimonio y solo uno de los cónyuges cambia de municipio.

Los modelos de migración de las parejas muestran un efecto de género neutro en los desplazamientos de corta distancia y una clara asimetría de género en los movimientos de media y larga distancia, especialmente cuando se incorpora la información sobre los hijos. Otra conclusión del máximo interés señala cómo entre las parejas mixtas conformadas por un cónyuge inmigrante y otro autóctono de la región de residencia, la migración familiar interregional es más intensa cuando el esposo está casado con una nativa de la región de residencia que en la situación contraria.

A la propuesta comparativa de ampliación del análisis de las corrientes migratorias mediante las muestras de microdatos de los censos de 2001 y 2011 —lo que es seguro que enriquecería la explicación respecto a la migración familiar—, deberíamos de preparar, también, y añadir una encuesta oral que confirmase o/y matizase los resultados analítico-estadísticos.

El artículo de Beatrice Moring “Women, Family, Work and Welfare in Europe in the long 19th century. Budget Studies, the Nuclear Family and the Male Breadwinner”, se enmarca en esta misma ampliación de nuestro objeto de estudio al considerar el papel de la mujer, de los salarios de los trabajadores y del ciclo de vida de las familias. Su análisis resulta del máximo interés metodológico al poner de manifiesto las distorsiones introducidas en las estadísticas y en estudios cualitativos de los presupuestos y del nivel de ingresos de familias de trabajadores a lo largo del siglo XIX. Beatrice Moring cuestiona teórica y metodológicamente el que no se haya tenido en cuenta el ciclo de vida, ya que se ha recogido la fase en la que la mujer tiene menos posibilidades de trabajo no doméstico, y cuando todavía no hay contribución de los hijos al presupuesto doméstico. Esta distorsión queda reforzada por los métodos de encuesta, ya que los cuestionarios son completados

por los maridos, quienes raras veces incluyen el trabajo ocasional o no asalariado de la mujer. La consecuencia es que el trabajo femenino queda normalmente subvalorado. Los estudios, por tanto, no reflejan los ingresos reales de las familias, ni su distribución porque incluyen sólo una parte (variable) de los ingresos totales de las familias.

El resultado es una imagen falseada de las estructuras familiares, del trabajo femenino, de los jóvenes no casados y de los mayores sin hijos pequeños co-residentes. Lo cual resta validez a la representación de la distribución de los ingresos resultantes de dichos estudios. Introducir y poner en relación, salarios, trabajo de la mujer y ciclo de vida, es una de las aportaciones básicas para el estudio de las estructuras familiares.

Por su parte, el estudio de Mónica Miscali y Francisco García: “Diventare capofamiglia. Vedove e donne sole nel sud della Spagna e dell’Italia nel XIX secolo”, centra su análisis en el papel de las mujeres y las viudas dentro de los hogares en dos zonas del Sur de Europa: Albacete y núcleos de Cerdeña, como Oristano y Norbello. Después de la muerte del marido, entre el 60% y el 80% de los casos, la viuda continuaba residiendo en la misma casa; e incluso llegaban a ser cabezas de familia. Lo que no ocurría si el marido estaba vivo. La mayor parte de las mujeres solteras permanecían en la familia cuando moría el padre y se mantenían con la madre viuda. La conclusión más sugerente y que confirma lo que otros estudios han planteado, es que las viudas y las mujeres solas contaban con una red de solidaridad que suponía el apoyo de ancianos y de los hijos.

∞--∞

Como conclusión final podríamos plantear que la historia de la familia ha estado excesivamente dependiente de la fuente. Romper ese corsé ha sido un proceso difícil, lento y que se ha realizado no sin ciertos traumas, por dos razones: primero, por la inseguridad metodológica que planteaba; se está muy cómodo en el hogar, ya que se incluye en el censo y permite precisiones y múltiples análisis estadísticos y comparaciones en el tiempo y en el espacio. Pero la sociedad existe fuera del hogar y, además, para explicarla es necesario tener en cuenta la amplia y compleja red de familiares, amigos, vecinos, que no viven bajo el mismo techo pero tienen relaciones de trabajo, solidaridad y comparten intereses económicos y, sobre todo, relaciones sociales. Para enten-

der mejor esta perspectiva tomemos el ejemplo que nos ofrece Julian Pitt Rivers (1954), en su clásico estudio sobre Grazaalema.

Llamaba la atención respecto a la importancia de las jerarquías informales y las relaciones personales. En lugar de clases sociales indicaba que la comunidad se regía por otras jerarquías. Los terratenientes contaban su hacienda no en hectáreas, sino en la solidaridad de sus grupos de “amigos” y deudos (Casey, 2014: 13-18). Pero el historiador Juan Martínez Alier, pone en duda dicha afirmación al indicar que Grazaalema había sido uno de los centros del anarquismo español durante la Segunda República y que parece más exacto hablar de clases sociales y de lucha de clases para comprender la comunidad de Grazaalema, que buscar lazos de lealtad personal y familiar o relaciones de clientelismo. La explicación de esta disparidad de interpretaciones se puede encontrar en explorar cuál era la naturaleza de la red social en la cual se sentían integrados e implicados los hombres y mujeres de Grazaalema. El verdadero problema es explicar el desmantelamiento de las antiguas formas de solidaridad (Chacón Jiménez, 2015: 157-167); es decir, la *textura* que permite comprender desigualdades, alianzas, dependencias y, en definitiva, conflictos. Situación en la que tamaño y tipología de hogar y realidades familiares reflejaban esas solidaridades y jerarquías sociales (Chacón Jiménez, 2014: 19-23).

Precisamente, si algo caracteriza este monográfico y le otorga unidad son las nuevas propuestas historiográficas a partir de la revisión de las fuentes. Nuevas miradas desde los microdatos de 1991 para los movimientos migratorios; distorsiones introducidas en las estadísticas y estudios cualitativos de los presupuestos al no considerar el ciclo de vida de los ingresos de las familias de trabajadores a lo largo del siglo XIX; o movilidad de la población que responde a trabajo juvenil como una práctica habitual; pero que a la vez encierra apoyo, colaboración e, incluso, reciprocidad. Y que teniendo en cuenta la fuente, la misma persona aparece inscrita dos veces en el censo, pero en dos hogares diferentes. Somos conscientes que hay que saltar el muro rígido del hogar, aunque nos pueda llevar, necesariamente, a ofrecer algunos ejemplos propios de la casuística y en un espacio de incertidumbre estadística y teórica que supone una gran dificultad para comparar y realizar análisis estadísticos que ofrezcan modelos. Y, sin embargo, la realidad histórica discurre de esta manera y por estos caminos. Es la forma de entender que lo particular adquiere dimensión universal. Los ejemplos que hemos incluido respecto a las personas que se repiten

en dos hogares y registran una movilidad de la población; los presupuestos familiares con la consideración de las mujeres en el conjunto del ciclo de vida o el papel que tienen las viudas y las mujeres solas como cabezas de familia en el caso de las primeras, y las redes de solidaridad familiar en las que se apoya el conjunto de la sociedad, nos reflejan y trasladan una evidente conclusión: no se trata de eliminar las incertidumbres estadísticas, sino de considerar a la sociedad como un recorrido que va desde la familia y la comunidad al individuo, pero también al conjunto de la sociedad.

Una distancia en la que Richard Wall, en su propuesta llevada a cabo en el congreso de la *European Social Science History* (Gante 2010) en la sesión 16, planteaba el uso y abuso de las metodologías del hogar y la familia. Indicaba, que aparte de la clasificación Hammel-Laslett podrían utilizarse otros sistemas de clasificación que podrían incluir el equilibrio entre los distintos trabajadores y los consumidores; las limitaciones en la capacidad de los hogares para redistribuir el ingreso entre asalariados y no asalariados; la situación familiar de los miembros del hogar; el análisis de los tipos de familiares (padres, hermanos, nietos y otros), incluso inquilinos, y tener en consideración la edad, el género y el tipo de actividad. La postura de Richard, en palabras de Robert Rowland en el artículo de este monográfico, se encontraba: “en progresivo alejamiento en relación a las formulaciones iniciales de Peter Laslett”. Y demostraba esa pasión por las iniciativas que suponían un reto: como la fundación de la *Local Population Studies*, en 1968, o la creación en 1986 de la revista *Continuity Change. A Journal of Social Structure, Law and Demography in Past Societies*.

Y en plena consonancia con las propuestas indicadas, Alice Kasakof y Maria Luisa Nagata, en la misma reunión, señalan el debate existente sobre tipologías de hogares y patrones de co-residencia en el ciclo de vida. Se trata, igualmente, de revisar y visitar la tesis clásica de Chayánov pero aplicada no sólo al campesinado. Y mirar desde cada ego, a partir del cabeza de familia, la convivencia con familiares a lo largo del ciclo de vida con especial atención a los miembros vulnerables de la familia midiendo, para ello, las propiedades que tienen, la actividad que realizan y los posibles salarios que perciban. Y tener en cuenta, también, si van a otros hogares para buscar trabajo y oportunidades o bien contratan trabajadores y/o, a su vez, trabajan para terceras personas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRUNET, G. y VEZINA, H. (2015): “Les approches intergenerationnelles en demographie historique”, *Annales de Démographie Historique*, 1, pp. 77-112.
- CASEY, J. (2014): “Prólogo”, en CHACÓN JIMÉNEZ, F., *El viaje de las familias en la sociedad española. Veinte años de historiografía*, Murcia, Editum, Universidad de Murcia, pp. 13-18.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. y FERRER I ALÒS, Ll. (1997): “Prólogo: más allá de la familia”, en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y FERRER I ALÒS, Ll. (eds.) *Familia, Casa y Trabajo. Historia de la Familia. Una nueva perspectiva sobre la sociedad europea*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 13-16.
- CHACÓN JIMÉNEZ, F. (2014): “Presentación”, en CHACÓN JIMÉNEZ, F., *El viaje de las familias en la sociedad española. Veinte años de historiografía*, Murcia, Editum, Universidad de Murcia, pp. 19-23.
- (2015): “Relaciones sociales y conflictividad: de las familias a los individuos. Siglos XVI-XIX”, en CASTILLO, S. y DUCH, M. (coords.), *Sociabilidades en la Historia*, Madrid, La Catarata-Asociación de Historia Social, pp. 157-167.
- WRIGLEY, E. A. (1985): “Las perspectivas de la historia de la población en la década de los 80”, *Boletín de la ADEH*, III, 2, pp. 4-32. Publicado originalmente (1981): *The Journal of Interdisciplinary History*, XII, pp. 207-226.